

STELLINO Paolo, *Nietzsche and Dostoïevsky. On the Verge of Nihilism*, Bern: Peter Lang, Coll. Lisbon philosophical Studies, 2015, 250 pp. ISBN : 978-3-0343-1670-5

En esta obra, Paolo Stellino, post-doctorado en el *Institut de Philosophie de l'Universidade Nova de Lisbonne*, estudia el doble reencuentro entre Nietzsche y Dostoievski exponiendo, por una parte, la manera en que el novelista ha podido influir en el filósofo, y confrontando, por otra parte, sus ideas respectivas. Según Stellino, estos dos autores están entre los más grandes psicólogos y los mejores analistas del problema del nihilismo, y su obra respectiva tratará de responder a los mismos problemas morales, aunque naturalmente cada uno de ellos aporta respuestas diferentes.

Después de una breve introducción, el libro se abre con un resumen de los estudios precedentes sobre Nietzsche y Dostoievski, clasificados en dos grandes grupos: los que reproducen o cultivan el «cliché» (p. 16) según el cual Dostoievski habría anticipado y criticado en sus novelas la filosofía de Nietzsche, y la que, siguiendo a Charles Andler («Nietzsche et Dostoïevski», 1930) se centran más seriamente sobre la manera en la que el filósofo ha descubierto al novelista ruso. Esta perspectiva produce tres grandes lagunas en la investigación sobre la relación entre estos dos autores. En primer lugar, ningún estudio ha propuesto un análisis completo y detallado sobre la manera en que Nietzsche ha descubierto a Dostoievski y sobre la naturaleza exacta de sus lecturas. En segundo lugar, la importancia que la lectura del novelista ha podido tener sobre el camino intelectual del filósofo es algo que permanece ampliamente subestimada en la investigación nietzscheana. En tercer lugar, los estudios comparativos sobre los dos autores tienen siempre la tendencia de presentar a Dostoievski como un autor que habría anticipado la filosofía de Nietzsche.

Tratando de subsanar estas tres lagunas, el estudio de Stellino se divide en dos grandes partes: «I. Nietzsche descubre a Dostoïevski» y «II. ¿Si Dios no existe, todo está permitido?». La primera, «histórica y filológica» está destinada a determinar precisamente cuándo Nietzsche descubre a Dostoïevski, y qué obras ha leído realmente, cómo las ha interpretado, qué pasajes han llamado su atención, cómo el novelista ha podido influir en su pensamiento y en qué textos esta influencia es detectable (p.18). La segunda se concentra sobre «el aspecto problemático de la recepción de la relación entre Nietzsche y Dostoïevski». Se va a dedicar a refutar el cliché según el cual Dostoïevski habría hecho una crítica «ante litteram» de la filosofía de Nietzsche (p.19), focalizándola sobre la manera en la que los dos autores interpretan la misma sentencia: «Nada es verdadero, todo está permitido», y comparando la «idea» de Ivan Karamazov con la filosofía de Nietzsche, así como el «hombre extraordinario» de Raskolnikov y el «hombre dios» de Kirilov con el «superhombre».

La primera parte de la obra propone un análisis cronológico, metódico y seguido de cada una de las lecturas de Nietzsche. Estudia meticulosamente las modificaciones, mutilaciones y añadidos apócrifos a los que han podido ser sometidas las obras de Dostoïevski, cuando ellas fueron «adaptadas» en francés (*El espíritu subterráneo*, concretamente), mostrando cómo habrían podido influir también en la lectura de Nietzsche. Este trabajo muy preciso de comparación entre los textos permite sacar a la luz las convergencias intelectuales entre Nietzsche y Dostoïevski, pero también sus puntos de vista o pensamientos diferentes. Stellino nunca deja de señalar en qué pudo Nietzsche distorsionar el pensamiento de Dostoïevski, omitir algunos de sus aspectos fundamentales y restituir una lectura inexacta que influirá sobre su concepción del novelista.

El capítulo sobre *La patrona*, primera parte de *El espíritu subterráneo*, obra por la que Nietzsche descubre a Dostoïevski, se pregunta cómo esta novela menor y

romántica, considerada mediocre por Dostoïevski, ha pedido atraer la atención de un antirromántico como Nietzsche. De manera convincente, Stellino presenta un paralelismo entre ciertos rasgos de los personajes de *La patrona* (la debilidad de la voluntad de Katia, la manera en que Mourine llega a persuadirla de sentirse culpable de sus pecados con él, el placer que siente con su propio mártir) y la psicología del sacerdote ascético desarrollada en la tercera parte de *La genealogía de la moral*. El capítulo sobre *Memorias del subsuelo*, segunda parte de *El espíritu subterráneo*, muestra cómo Nietzsche ha podido ser influido por la «adaptación» francesa de la obra: La expresión «conócete a ti mismo», por el prisma de la cual Nietzsche interpreta esta novela corta, es un añadido apócrifo de los traductores. Esta «interpolación» ha dado paradójicamente a Nietzsche «una clave para leer *Memorias* (p.38), alimentando su escepticismo sobre la posibilidad de un conocimiento de sí efectivo. Después de haber señalado la importancia de esta obra sobre la construcción de la figura de un Dostoïevski privilegiando la interpretación psicológica de las acciones en su interpretación moral, Stellino muestra un paralelismo entre *Memorias* y la oposición de las dos morales de *La genealogía de la moral* (p. 47), a fin de subrayar la influencia del novelista sobre la noción de resentimiento (pp.44-45), mostrando cómo este concepto, que había permanecido secundario antes de la lectura de *El espíritu subterráneo*, ha podido ser adaptado por Nietzsche a la historia de la moralidad cristiana.

El capítulo sobre *Recuerdo de la casa de los muertos* subraya la proximidad de las visiones de Nietzsche y Dostoïevski sobre el problema de los criminales, al tiempo que subraya ciertas divergencias a menudo ignoradas por los comentaristas (sobre la cuestión de la redención de los criminales, por ejemplo). Señalando pasajes omitidos o desconocidos de Nietzsche, Stellino muestra que el filósofo y el novelista estaban lejos de apreciar las mismas cualidades en los criminales (p.64). El capítulo sobre *Humillados y ofendidos* critica la tesis según la cual la atracción de Nietzsche por Dostoïevski sería debida a su admiración por las figuras de malvados amorales contenidos en sus obras (p.68), a su interés que se centraba, según Stellino, sobre el problema del masoquismo.

Los tres capítulos siguientes refutan la tesis según la cual Nietzsche habría tenido conocimiento de Dostoïevski antes de 1887. Exponen, sin dogmatismo, las diferentes hipótesis sobre el descubrimiento de Dostoïevski, subrayando que antes de leer a Dostoïevski, Nietzsche se había ya familiarizado con el nihilismo ruso gracias a los autores franceses (Bourget y Brunetière). Después, los tres capítulos que preceden a *Los poseídos* tratan de determinar, gracias al estudio de numerosas fuentes, si Nietzsche ha leído *Crimen y castigo* y *El idiota*. Stellino rechaza la primera eventualidad y cree que la segunda es muy probable. Saca a la luz admirablemente las semejanzas entre Mychkine y el «idiota» Jesús en el *Anticristo*, refutando las alegaciones arriesgadas de los hermanos Morillas (p. 111ss.). Se puede lamentar que no haya querido detenerse más detalladamente en lo que distingue a estas dos figuras, particularmente sobre el hecho de que en la diferencia de esta del Jesús de Nietzsche, el idiota de Mychkine es igualmente moral.

El capítulo sobre *Los poseídos* insiste sobre la importancia de esta lectura para la preparación de las últimas obras de Nietzsche. Muestra cómo Nietzsche ha podido tomar las consideraciones de Chatov sobre el pueblo ruso teóforo, para adaptarlas al dios cristiano a fin de producir una crítica inédita de este último. El penúltimo capítulo muestra cómo Nietzsche puede estimar a Dostoïevski en tanto que artista, siendo atraído por la concepción trágica de la existencia expuesta en sus novelas. Stellino aclara dos «aspectos opuestos, pero que no se excluyen entre sí», de la relación de Nietzsche con

Dostoïevski, a saber, su respeto para el artista y el psicólogo, y su desprecio por el cristiano y el nihilista. Él previene que estos dos aspectos son las «dos caras de una misma medalla» (p. 136), y que privilegiar el uno o el otro falsearía nuestra comprensión de la relación del filósofo con el novelista. La primera parte termina con la exposición de diversas hipótesis sobre la ausencia de mención de Dostoïevski en *Ecce Homo*.

La segunda parte de *Nietzsche and Dostoïevski* se concentra en tres personajes centrales de las novelas de Dostoïevski, Ivan Karamazov, Raskolnikov y Kirilov, y compara sus filosofías respectivas con la de Nietzsche. La primera parte de esta segunda parte estudia las cuestiones filosóficas de los *Hermanos Karamazov* centrándose en la «idea» de Ivan. La segunda parte se concentra sobre la filosofía de Nietzsche, principalmente sobre la cuestión de la verdad y de su incorporación, en la perspectiva de la filosofía del *Versuch*. La tercera profundiza la comparación entre la filosofía de Nietzsche y los tres personajes del novelista.

Insistiendo sobre el conflicto entre la fe y la razón, la primera parte desarrolla la idea principal de los Hermanos Karamazov, la de Ivan, que contamina prácticamente todos los personajes de la novela, insistiendo sobre estas paradojas: la condena del mundo de Dios se funda sobre una moral que Ivan trata de rechazar, y su idea triunfa con la misma inmoralidad con la que él acusa a Dios. A diferencia de Nietzsche, que es inmoral en aquello que critica la moral universal en virtud de una moral más alta, Ivan es amoral: para él no hay ninguna ley moral.

La segunda se concentra sobre la máxima «Nada es verdad, todo está permitido». Si Nietzsche no afirma nunca esta máxima en las obras publicadas, su posición puede parecer más ambigua en los *Póstumos*, que parecen por una parte vincularla al carácter experimental de su filosofía, y por otra interpretarla como un síntoma de confusión, de pérdida de orientación y de fanatismo. Para Nietzsche la nueva libertad del hombre debida a la muerte de Dios no significa una ausencia de la obligación («todo está permitido»), sino que al contrario pone al hombre ante una nueva responsabilidad. Stellino propone a continuación un análisis bastante fino de dos proposiciones, «Todo es falso, todo está permitido», y «nada es verdadero, todo está permitido», subrayando sus diferencias; la primera haciendo referencia a una actitud budista y la segunda a un nihilismo desesperado, violento y destructor. La filosofía de Nietzsche, aunque denuncia la falsedad de nuestro mundo de representaciones morales y metafísica, busca siempre afirmar la verdad de una cierta concepción del mundo desembarazado de esas falsas representaciones, y no afirma nunca que «todo está permitido».

La tercera parte confronta la filosofía de Nietzsche y las ideas de Raskolnikov, Kirilov e Ivan Karamazov. Las semejanzas entre la idea de Raskolnikov y la filosofía de Nietzsche (la división de la humanidad en dos categorías que no tienen los mismos derechos y el hecho de considerar los grandes legisladores como criminales), se difuminan rápidamente ante sus diferencias. La teoría de Raskolnikov es a primera vista utilitaria, contraria a la utilidad práctica del crimen en la moral. La muerte de la vieja usurera *es útil* para la sociedad. Dostoïevski se apoya además en una perspectiva moral y no legal: tanto Raskolnikov como Ivan no demandan el derecho de dar muerte a la sociedad, sino a su conciencia. Stellino indica a continuación, en un pasaje que habría ganado si se hubiera desarrollado más, que el inmoralismo de Nietzsche presupone una crítica razonada de la cultura y la moral, y se inscribe en la perspectiva de la decadencia de la modernidad.

Stellino demuestra luego que los que ven en el personaje de Kirilov una crítica anticipada de la filosofía de Nietzsche se equivocan, subrayando con acierto que las

concepciones filosóficas que tiene Dostoïevski son las de Feuerbach. Nietzsche, que toma numerosas notas de la lectura sobre *Los poseídos* en sus cuadernos, considera a Kirilov no como un hombre elevado, sino como un decadente y un fanático. Para Kirilov Dios es una proyección humana engendrada por el miedo a la muerte (tesis de Feuerbach), mientras que para Nietzsche, la muerte de Dios es el resultado de la voluntad desenfrenada de verdad, fruto de la metafísica y del cristianismo. Si la negación de Dios determina la emancipación del hombre y abre la vía a una nueva humanidad, tanto para Nietzsche como para Kirilov, el camino que cada uno emprende para llegar a esta conclusión no es la misma, y el futuro proyectado difiere más aun. El hombre-dios de Kirilov tiene además algo de religioso, de místico («todo está bien»). El mundo ideal de Kirilov no podría corresponder al mundo dionisiaco de la voluntad de poder.

Al final de esta segunda parte, Stellino desarrolla su tesis sobre la metaética de Nietzsche. La filosofía de Nietzsche está presentada como un perspectivismo moral que no correspondería al indiferentismo de Ivan Karamazov.

La conclusión insiste sobre el hecho de que leer a Nietzsche a través del prisma de Dostoïevski falsea la comprensión que se puede tener del filósofo. La muerte de Dios y el nihilismo que genera no han sido nunca un estado final buscado por Nietzsche, este último ha querido instaurar otro orden de valores. La moral «aristocrática» de Nietzsche implica una responsabilidad muy pesada, situada en los antípodas de la irresponsabilidad moral total de Ivan.

Nietzsche and Dostoïevski. On the Verge of Nihilism no cae nunca en el defecto contemporáneo de la *Quellenforschung* sobre Nietzsche, consistente en señalar semejanzas sin problematizarlas, y en aturdir y confundir al lector con una acumulación de detalles no jerarquizados, en detrimento del sentido. El trabajo llevado a cabo por Stellino sobre las fuentes está siempre subordinado a una problemática filosófica.

Yannick Souladié
ITEM / CNRS, Paris